

- Bienvenidos de nuevo mientras continuamos nuestro recorrido por 2 Corintios. Hace dos semanas, terminamos nuestra lección estudiando las palabras que escribió Pablo, comenzando con el capítulo 3, versículo 5 y continuando hasta el versículo 11.
 - En esos versículos, se percibe claramente la frustración de Pablo con esta iglesia. Su creciente estrés, por así decirlo, se manifiesta en su desesperado intento por reconducirla mediante esta carta. Recordemos que en aquellos tiempos no existía internet ni el servicio postal estadounidense, por lo que la única forma de entregar una carta era a través de un mensajero o de alguien designado para ello.
 - Como ya hemos comentado, Pablo escribe esta carta (al igual que todas sus epístolas) para corregir su mala conducta. Al igual que muchas iglesias, incluso en nuestros días, se habían desviado del camino correcto. Y dado que Pablo fue quien fundó esta iglesia, es evidente que siente una obligación aún mayor de enderezar el rumbo.
- Así pues, en 2 Corintios, hasta el capítulo 3, continúa exponiendo su caso y defendiéndose. Una defensa de quién es y por qué deberían prestar atención a sus palabras y escucharlo a él, en lugar de a esos falsos maestros que se han infiltrado en la iglesia.
 - Porque (como ya ha dicho) no escribe desde su propia sabiduría o intelecto, sino por medio del Espíritu de Dios. Verán, esta iglesia está confundida, y la iglesia de hoy también lo está, y eso es difícil de creer. Es decir, ¿cómo puede esta iglesia, o cualquier otra, estar tan confundida acerca de la diferencia entre el bien y el mal?
 - Pero, aunque parezca difícil de creer, sucede. ¿Y por qué? Porque desconocen la palabra de Dios. Y si uno desconoce la palabra de Dios, no tiene con qué compararla con sus preceptos. Como ya se mencionó, esto no solo le ocurrió a esta iglesia, sino que está sucediendo en la Iglesia del siglo XXI a un ritmo aún más alarmante.
 - La única defensa que tenemos contra la entrada de falsas enseñanzas en nuestras mentes y en las de nuestros hijos es conocer la Palabra de Dios. Al recordarla y asimilarla, comenzará a resonar con el Espíritu de Dios que habita en nosotros. Esa es la única oportunidad que tenemos de mantenernos en el camino correcto.
 - Cuando nos enfrentamos a decisiones difíciles, lo único que debemos hacernos es preguntarnos: "¿Qué dice la Palabra de Dios sobre esta situación?". Eso es todo. Esa es la única pregunta. Si lográramos descifrarlo, reduciríamos el estrés en nuestras vidas enormemente.
- Dicho esto, esta iglesia está tratando de comprender lo que Pablo escribe en esta carta. Después de leerla, deben permitir que resuene con el Espíritu que habita en ellos. Esa es la única manera de llegar a la conclusión correcta. ¿Y cuál era el dilema específico al que se enfrentaban?
 - La pregunta era, y sigue siendo, ¿escuchan a la gente que los rodea, a esas personas conocidas que viven a su alrededor todos los días, a quienes intentan convencerlos de que Pablo y los demás discípulos no han sido llamados por Dios, que no son dignos de confianza? ¿O escuchan a Pablo, basándose en lo que el Espíritu de Dios les dice?
 - Como dije, es absurdo siquiera pensarlo. Alguien cuestionó la validez del apóstol Pablo, pero así son las cosas. Esa es la situación actual de este grupo de creyentes. Pero, ¿qué era lo que cuestionaban específicamente?
 - Bueno, entre otras cosas, se trataba principalmente del debate sobre si debían seguir viviendo bajo el Antiguo Pacto, la Ley de Moisés (las Reglas), o vivir bajo el Nuevo Pacto de Jesucristo, que se recibe por medio de la Gracia sometándose al 'Espíritu de Dios'.

- Dicho de otra forma, la cuestión era si debían seguir viviendo según lo que podían "sentir y tocar" en lugar de vivir según "el Espíritu de Dios", o, dicho de otro modo, vivir según lo tangible en lugar de lo intangible.
- Antes de continuar esta mañana, quiero hacerles una pregunta. ¿Qué significa cuando decimos que alguien vive según "la ley, las reglas, los sentimientos y las sensaciones" en contraposición a "vivir según el espíritu"?
 - Vivir según la Ley significa vivir según las leyes o normas que Dios dio a través de Moisés. Específicamente, las leyes y normas dadas a los hijos de Israel antes de la llegada de Jesús. Y, por cierto, si decides vivir así, no está nada mal; solo hay 613 leyes que seguir, así que adelante.
 - O bien, puedes optar por el camino más sencillo: vivir según el Espíritu, lo cual se logra aceptando a Jesús como tu Señor y Salvador al aceptar su sacrificio en la cruz del Calvario. Pero, sinceramente, ¿cómo vive un creyente según el Espíritu?
 - Esta frase, «Vivir según el Espíritu», suena muy espiritual, ¿verdad? Me refiero a que, al enfrentarte a una decisión, si alguien te dice: «Oye, no reacciones con brusquedad» o «No tomes una decisión precipitada, sino reflexiona sobre lo que estás haciendo y deja que el Espíritu te guíe». Suena genial, ¿no? Pero, ¿qué significa? Y, además, ¿cómo lo pone en práctica un creyente?
- Permítanme explicarles este concepto mostrándoles lo contrario de decidir en el Espíritu. Si no tienen claro cómo es decidir en el Espíritu, hablemos de lo opuesto. ¿Y cuál es lo opuesto al Espíritu? Es la carne.
 - Combina el mundo que te rodea con la toma de decisiones basada en tu intelecto y lógica. Sabes que esto tiene sentido, así que eso es lo que haré. Pero así no es como Dios actúa. Estamos llamados a vivir según su Palabra y a contrastar todo con ella.
 - Pero si aprendes a identificar cómo se toman las decisiones en la práctica, al menos sabrás qué no hacer. ¿Verdad?
 - Si logro reconocer en mí mismo cómo se manifiestan las decisiones no espirituales, al menos podré identificarlas, y cuando sienta que se acercan, podré detenerme e intentar hacer lo contrario. Ahora bien, antes de profundizar demasiado en este tema, permítanme decir lo siguiente: cuanto menos maduro espiritualmente seas, menos probable será que tomes decisiones guiado por el Espíritu. Lo cual tiene sentido, ¿verdad?
- Cuanto menos conectado estés con Dios, menos probable será que tomes una decisión que le agrade o que reacciones como Él quiere. Por lo tanto, una vez más, la madurez espiritual es clave, y sin ella siempre tendrás dificultades al tomar decisiones espirituales importantes.
 - Una buena medida de seguridad para evitar reacciones inapropiadas es aprender a reconocer los impulsos viscerales. Uno de los más comunes es reaccionar con demasiada rapidez. La mejor defensa contra este error frecuente es hacer una pausa antes de responder o reaccionar, pero para ello es fundamental saber cuándo se produce una reacción impulsiva.
 - Y la mejor manera de saberlo es haciéndote una pregunta: ¿esto me excita? Es decir, ¿despierta en mí una sensación de indignación, justicia o venganza?
- La indignación, el sentido de justicia y la venganza siempre tienen su origen en lo que la Biblia llama «orgullo». El orgullo siempre provoca un aumento de la adrenalina y de la presión arterial. Y, por supuesto, esto siempre ocurre cuando menos lo esperamos. Alguien dice algo que nos ofende o nos molesta, e inmediatamente, para la mayoría de los cristianos, lo primero que sucede es que la carne se excita. ¿Y qué consecuencias tiene esto?

- La ira. Ese sentimiento casi siempre surge de lo más profundo de nuestro ser, y por lo general, nunca trae nada bueno. Porque cualquier cosa que digamos o hagamos en el momento será casi siempre algo inapropiado. Entonces, ¿qué debemos hacer?
- Primero debemos identificar qué es lo que realmente esperamos lograr en esta situación. ¿Qué es? Queremos glorificar a Dios en todo lo que hacemos. Queremos decir y hacer lo que Dios quiere que digamos y hagamos. Lo cual significa que no podemos reaccionar según nuestros impulsos. Entonces, ¿cómo evitamos hacerlo?
 - Debemos hacer una pausa. Hacer una pausa y esperar. ¿Pero cuánto tiempo? El tiempo que sea necesario para bajar la presión arterial, aclarar la mente y pedirle a Dios que nos guíe. Y permítanme decirles algo sobre este proceso: generalmente no es rápido. Requiere tiempo. En algunos casos, puede llevar días o incluso semanas. A veces, el Espíritu puede inspirarnos a guardar silencio para siempre. ¿Y por qué? Porque el silencio puede ser la mejor manera de glorificar a Dios.
 - Puede ser muy difícil, pero esa puede ser la realidad al tomar decisiones guiados por el Espíritu. Muchas veces, Dios está obrando fuera de nuestro control e incluso de nuestro conocimiento. Y si ese es el caso, entonces, obviamente, no tenemos que hacer nada.
 - Solo necesitamos orar y apartarnos del camino, y debemos estar conformes con eso, porque la Palabra de Dios nunca nos da el derecho de arremeter y tomar la justicia por nuestra mano. De hecho, Pablo abordó este tema directamente en [Colosenses 3:12-17](#) cuando dijo lo siguiente:

[COLOSENSES 3:12](#) Así que, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia;

[COLOSENSES 3:13](#) soportándoos unos a otros, y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; así como el Señor os perdonó, así debéis perdonar vosotros también.

[COLOSENSES 3:14](#) Además de todo esto, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto de la unidad.

[COLOSENSES 3:15](#) Que la paz de Cristo, a la cual fuisteis llamados en un solo cuerpo, gobierne en vuestros corazones; y sed agradecidos.

[COLOSENSES 3:16](#) Que la palabra de Cristo habite abundantemente en ustedes, enseñándose y exhortándose unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gratitud en sus corazones a Dios.

[COLOSENSES 3:17](#) Todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de él a Dios Padre.

- Pablo lo resume muy bien cuando dice que, si eres creyente y alguien te hace daño, debes mostrar compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Estos son atributos del Espíritu.
 - Y luego, en el versículo 13, dice: «Sopórtense unos a otros». En otras palabras, «*sean comprensivos*». Y luego debemos «perdonarnos unos a otros». ¿Y por qué? Porque el Señor los perdonó. Los perdonó por todo lo que han hecho, y por lo tanto, dice: «Ustedes también deben

perdonar».

- Antes de comenzar con la enseñanza de hoy, quiero retroceder y releer [2 Corintios 3:1-11](#) como introducción a los siguientes versículos. Esto es lo que escribió Pablo:

[2 CORINTIOS 3:1](#) ¿ Comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos de nuevo? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ti o de ti?

[2 CORINTIOS 3:2](#) Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres,

- Quiero hacer una pausa aquí por un segundo para destacar algo que, en mi opinión, se les escapa a la mayoría de los cristianos hoy en día.
 - Si eres creyente, según Pablo, «tú» eres la manifestación tangible, visible y externa de Cristo para el mundo. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando afirma: «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos».
 - Quiero que reflexiones sobre esto un momento. Como creyentes, somos la manifestación externa de Cristo ante el mundo. Esto significa que, para muchas personas, tú podrías ser el único Jesús que vean. La pregunta es: ¿cómo te sientes al asumir esa responsabilidad? Es una reflexión profunda, pero es la verdad.
 - Como creyentes, el mundo nos observa, y debemos tenerlo en cuenta, especialmente cuando se trata de reaccionar según nuestros impulsos carnales.
- Continuando, versículos 3-11:

[2 CORINTIOS 3:3](#) demostrando que sois una carta de Cristo, entregada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.

[2 CORINTIOS 3:4](#) Tal es la confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo.

[2 CORINTIOS 3:5](#) No que seamos capaces en nosotros mismos de considerar algo como proveniente de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad proviene de Dios,

[2 CORINTIOS 3:6](#) quien también nos capacitó para servir en un nuevo pacto, no según la letra, sino según el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

[2 CORINTIOS 3:7](#) Pero si el ministerio de muerte, grabado en letras sobre piedras, vino con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no pudieron mirar fijamente el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, que se desvaneció,

[2 CORINTIOS 3:8](#) ¿Cómo no va a ser el ministerio del Espíritu aún más glorioso?

[2 CORINTIOS 3:9](#) Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más glorioso es el ministerio de justicia.

[2 CORINTIOS 3:10](#) Porque lo que tenía gloria en este caso, ya no tiene gloria, a causa de la gloria que *la supera*.

[2 CORINTIOS 3:11](#) Porque si lo que se desvanece *fue* con gloria, mucho más lo que permanece es en gloria.

- Permítanme parafrasear lo que Pablo está haciendo y diciendo aquí. Recuerden, él intenta que estos judíos conversos se apoyen en Jesús en lugar de en las costumbres y tradiciones de la Ley. Intenta que aprendan a vivir por fe, por el Espíritu, no por la carne. Y dice: «La Ley daba un conjunto de reglas que un judío debía seguir, pero era un ministerio de muerte». Porque nadie podía cumplirla a la perfección, y sin cumplirla a la perfección, nadie podía entrar al cielo.
 - Pero Dios lo sabía, y por eso creó un nuevo camino, un Nuevo Pacto a través de Jesús. Así que lo que les decía a esta iglesia era: olvídense de la Ley, de cumplir las normas, y créanme cuando les digo que hay un camino mejor, y ese camino mejor es Jesús.
- Continuando, [en 2 Corintios 3:12-18](#) dice lo siguiente:

[2 CORINTIOS 3:12](#) Por tanto, teniendo tal esperanza, *hablamos* con gran valentía,

[2 CORINTIOS 3:13](#) y *nosotros no somos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no miraran fijamente el final de lo que se desvanecía*.

[2 CORINTIOS 3:14](#) Pero sus mentes estaban endurecidas; pues hasta el día de hoy, al leer el antiguo pacto, el mismo velo permanece sin ser levantado, porque fue removido en Cristo.

[2 CORINTIOS 3:15](#) Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo cubre sus corazones;

[2 CORINTIOS 3:16](#) Pero cuando *alguien* se convierte al Señor, el velo se quita.

[2 CORINTIOS 3:17](#) Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, *allí* hay libertad.

[2 CORINTIOS 3:18](#) Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

- Hay mucho que analizar aquí, así que comencemos con el versículo 12. Pablo dice que tenían tanta esperanza que hablaban con gran valentía. ¿Qué significa eso? Bueno, primero, las palabras esperanza, valentía y coraje se usan juntas en toda la Escritura para describir la confianza que debemos mostrar al mantenernos firmes en nuestra fe.
 - Y cuando estas palabras se combinan, nos dicen algo: si somos salvos, debemos ser valientes al respecto. No arrogantes, ni altivos, ni con aires de superioridad, sino confiados en nuestra «Bendita Esperanza». Nuestra «Esperanza de Salvación». Esa es la confianza que tenemos al saber que somos salvos.
 - Sabiendo que Dios envió a su único Hijo, Jesucristo, como sacrificio único y definitivo por los

pecados del mundo, para que un día, cuando muramos, podamos tener la certeza de que estaremos con Dios y nuestros seres queridos que son salvos en el cielo. El autor de Hebreos lo describe así en [Hebreos 4:16](#) :

[HEBREOS 4:16](#) Por lo tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.

- Un concepto muy sencillo, pero que la mayoría de los cristianos jamás comprenderá del todo. ¿Y por qué? Porque aún no han madurado lo suficiente como para entender quién es Dios realmente y qué ha hecho por nosotros.
 - Esa realidad aún no se ha arraigado por completo en nuestra vida. Todavía no la hemos asimilado del todo. Cuando lo haga, actuarás de forma diferente. Pensarás de forma diferente. Porque tendrás confianza, la confianza de que conoces a Dios y de que Él te conoce. La confianza de que, si fallecieras hoy, pasarías la eternidad en el Cielo.
 - Cuando alcanzas ese nivel de confianza, se genera una audacia en tu interior, y esa audacia se manifiesta al mundo exterior a través de tus acciones y tus palabras.
- Si esta mañana estás aquí sentado y piensas: «No tengo esa clase de valentía», quiero decir, creo. Me arrepentí. Me bauticé. Acepté a Jesús como Señor y Salvador. Pero no puedo decir que tenga tanta confianza en la obra de Jesús en mi vida como para sentirme valiente. Ciertamente no lo suficiente como para que el mundo a mi alrededor lo vea y lo sienta.
 - Si esta es tu realidad, y lo es para muchos cristianos, no quiero que te preocupes, y mucho menos que dudes de tu salvación. Porque la salvación, el proceso de convertirse en cristiano, y la santificación, el proceso de maduración espiritual, son dos cosas totalmente distintas.
 - La salvación es el momento en que Dios te toca el corazón (te convence de pecado), haciéndote comprender que estás en peligro. Es en ese instante cuando sientes ansiedad o angustia (convicción), porque te preocupa lo que te depara el futuro al morir.
 - Es en ese momento cuando Dios le abre una puerta a la persona, y cuando esa persona acepta la solución que Dios le ofrece para su problema, que es Jesucristo. Específicamente, le pide a Dios que la perdone (se arrepiente y se aparta de la persona que fue).
 - Cuando esa persona se arrepiente y afirma ese arrepentimiento y aceptación de Jesús mediante el símbolo externo de la salvación para el mundo (a través del Bautismo), la Biblia dice que será salva. Pero eso es solo el comienzo. Ahora debes madurar. Pasa de la leche a la carne (como lo describe Hebreos). Ese proceso se llama santificación.
 - La santificación es cuando un creyente crece y madura al asemejarse cada vez más a Jesús. Al madurar, se adquiere confianza, y esa confianza fortalece. De ahí proviene la valentía. Así que, si no te sientes valiente, hay una razón, pero eso no significa que no seas salvo.
 - Significa que no has madurado espiritualmente lo suficiente como para tener plena confianza en tu salvación y en quién es Dios. No has desarrollado una relación íntima con Él, la cual solo se logra estudiando correctamente su Palabra. Ahora bien, sé que esto parece una explicación muy larga para una sola palabra. Pero es importante, porque hablo constantemente con hombres y mujeres que dicen: «No estoy seguro de si soy salvo».
 - Eso sería un verdadero obstáculo para tener confianza y valentía en la fe. Sería lo contrario de tener valentía en la fe. Es decir, si no estás seguro de tu salvación, entonces sería imposible tener

confianza y valentía en lo que Dios ha hecho por ti, ¿no es así?

- Amigos, Dios jamás quiso que ninguno de sus hijos careciera *de valentía*, pero la única manera de fortalecer su fe es conocer la Palabra de Dios, porque su Palabra es Él mismo. Para tener confianza en su salvación, es fundamental que se sienten bajo la guía de un pastor maestro (un hombre llamado a enseñar las Escrituras) y que, además, estudien las Escrituras por su cuenta.
 - No se trata solo de leer la Biblia, sino de estudiar correctamente el manuscrito. Al hacerlo, se confirmará tu salvación y comenzará el proceso de santificación. Y es por esta razón, y solo por esta razón, que Pablo dice tener tanta esperanza en Cristo Jesús y habla con gran valentía.
 - Significa que tiene tanta confianza en quién es Dios y quién es él en Cristo Jesús que eso le hace hablar con la frente en alto.
- Pasando al versículo 13, aquí concluiremos esta mañana. Pablo dice:

2 CORINTIOS 3:13 y nosotros no somos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no miraran fijamente el final de lo que se desvanecía.

- ¿Qué significa todo esto? Antes de explicar lo que dice, permítanme asegurarme de que comprendan el contexto. Pablo está tratando de explicarle a esta iglesia por qué ya no necesitan seguir la Ley.
 - Para comprender lo que dice, primero debemos entender a quién se refiere. A partir de ahí, debemos comprender la situación en la que se encuentran. Y lo hacemos formulando preguntas como: ¿Quién era Moisés y cuál era su función?
 - Moisés fue el hombre que Dios escogió para entregar la Ley (Su Ley, las normas) a los hijos de Israel/el pueblo judío. Dichas normas establecieron el estándar por el cual los judíos debían regirse si querían ser justificados ante Dios.
- A continuación, ¿quiénes eran los hijos de Israel? Son los Hijos de Israel. «Hijos» no se refiere solo a los varones, sino a todo el grupo. ¿Y quiénes eran los Hijos de Israel? Los judíos, el pueblo elegido de Dios. ¿Y de dónde procedían? Dios los creó a través de Abraham. Antes de Abraham no existían los judíos.
 - Dios llamó a un hombre llamado Abraham de un lugar llamado Ur de los Caldeos, y le dijo que tomara a su esposa (Sara), que dejara su tierra natal y fuera a una tierra que Él le mostraría. También le dijo que crearía muchas naciones a través de Él. Abraham obedeció y Dios cumplió su promesa.
 - A través de Abraham, Dios creó a este grupo de personas que conocemos como los judíos, que es el pueblo elegido por Dios. El pueblo que Él escogió para llevar a cabo un plan. Con el tiempo, también se les conocerá como los israelitas. Pero eso no es todo. Hay más. De Abraham también surgió otro grupo de personas.
- ¿Y quiénes eran ellos? Los musulmanes, de donde proviene el Islam. Pero un momento. ¿Acaso los musulmanes no son enemigos acérrimos de los *judíos*? ¿Y no es por eso que hay tanta guerra en Oriente Medio? ¿No fue esa la causa principal del 11-S?
 - Sí y no. No fue la razón directa del 11-S, pero sí la causa subyacente. Los musulmanes odian a los judíos y no desean nada más que verlos erradicados de la Tierra, por eso siempre intentan expulsarlos de Israel y apoderarse de él.
- Y así es. Dios dijo que sería así desde el principio hasta el final. ¿Pero por qué? Porque Abraham y su esposa Sara desobedecieron a Dios.

- Verás, Dios le prometió a Abraham y a Sara un hijo algún día, aunque Sara era estéril (incapaz de tener hijos). Pero Sara se impacientó y empezó a dudar de Dios, y le preocupaba que ya fuera demasiado mayor para tener hijos. Pensó: «Tal vez Dios se ha olvidado de nosotros».
- Así que decidió tomar cartas en el asunto y se le ocurrió una gran idea. En lugar de esperar a Dios, decidió permitir que Abraham se uniera a su sierva Agar. Agar se convirtió en madre sustituta para Abraham y Sara. Y funcionó. Efectivamente, Agar quedó embarazada y dio a luz a un niño llamado Ismael.
- [Gálatas 4:29](#) dice esto acerca de Ismael, se nos dice que era un niño nacido de la carne:

[GÁLATAS 4:29](#) Pero así como en aquel tiempo el hijo nacido según la carne persiguió al *que nació* según el Espíritu, así sucede también ahora.

- Así pues, Ismael fue el hijo nacido de la carne. Todo porque Abraham y Sara tomaron el asunto en sus propias manos, se adelantaron a Dios e intentaron "resolver su problema" por sí mismos.
- Lo cual resultó ser una mala idea, porque finalmente Dios cumplió su promesa (como siempre lo hace), y Abraham y Sara tuvieron un hijo (incluso en la vejez de ella), y ese hijo se llamaba Isaac. Isaac era el hijo prometido, el hijo nacido del Espíritu.
- Y ahora tenemos un problema. Dos niños. Uno, Ismael, nacido de la carne (no de Dios), y otro, Isaac, nacido del Espíritu (el hijo prometido por Dios). Entonces, ¿qué hacemos ahora? Bueno, volvamos a leer lo que Pablo dijo en [Gálatas 4:29](#) acerca de estos dos grupos de personas.

[GÁLATAS 4:29](#) Pero así como en aquel tiempo el hijo nacido según la carne persiguió al *que nació* según el Espíritu, así sucede también ahora.

- El pueblo descendiente de Ismael (los musulmanes) lucharía contra el pueblo de Isaac (los judíos). Y, efectivamente, eso es precisamente lo que ocurre hoy en día. Los musulmanes y la religión del islam, descendientes de Ismael, son enemigos acérrimos del pueblo descendiente de Isaac (los judíos). Y jamás encontrarán la paz.
- Lucharán entre sí hasta que Jesús regrese. ¿Y por qué? Por la desobediencia de Abraham y Sara. Volviendo al texto: ¿Quién era Moisés? El hombre escogido por Dios, a quien Él eligió para entregar la Ley, Sus normas, a Su pueblo escogido: los judíos/la nación de Israel, los israelitas. A los hijos de Israel. El pueblo judío.
- Una ley imposible de cumplir porque contenía 613 reglas. Nadie podía cumplir tantas reglas, y Dios lo sabía. Por eso envió a Jesús. Él se convirtió en un sacrificio definitivo por todos los pecados. Reemplazó la Ley.
- Pero para los judíos recién convertidos, aquellos que se convirtieron al cristianismo (por cierto, a quienes llamamos judíos mesiánicos), este concepto les resultaba difícil de comprender, ya que durante 2000 años vivieron bajo la Ley. Así que, aunque se salvaron y se convirtieron al cristianismo, seguían aferrándose a las normas, y son a ellos a quienes Pablo se dirige en 2 Corintios.
- Intentaba explicarles por qué ya no debían seguir la Ley de Moisés. Lo hacía para refutar la falsa doctrina que se estaba infiltrando en la iglesia. Esta falsa doctrina llegó a la iglesia a través de un grupo de judíos que no se habían convertido al cristianismo. A estas personas las llamamos

judaizantes.

- Eran judíos ortodoxos devotos que intentaban convencer a estos creyentes de que abandonaran su fe, y estaban teniendo cierto éxito sembrando dudas en sus mentes. Le decían a la iglesia que podían aceptar a Jesús, pero que aún debían seguir las reglas. Y esto era un problema, porque socavaba todo aquello por lo que Jesús vino y murió.
- Así pues, cuando leemos el versículo 13, lo que leemos es a Pablo tratando de razonar lógicamente con esta iglesia en un esfuerzo por hacer que abandonen esa forma de pensar. Pero ¿qué quiere decir cuando dice, en el versículo 13:

[2 CORINTIOS 3:13](#) y nosotros no somos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no miraran fijamente el final de lo que se desvanecía.

- La palabra «audacidad» en hebreo aquí significa «sin velo». Pablo podía mostrarse sin velo en su confianza, debido al carácter permanente del pacto bajo el cual ministraba.
 - Moisés, en cambio, no podía. Durante gran parte de su ministerio, llevaba literalmente el rostro cubierto con un velo.
 - Puedes leer sobre eso en [Éxodo 34:29-35](#).
 - Se quitaba el velo cuando hablaba con el pueblo ([Éxodo 34:33](#)) y cuando hablaba con Dios en el tabernáculo. Pero lo llevaba puesto en otras ocasiones, evidentemente para enseñar a los israelitas su indignidad de contemplar la gloria de Dios.
- Pablo utilizó esta diferencia en el ministerio para ilustrar la superioridad del Nuevo Pacto bajo Jesucristo. Para estos judíos recién convertidos, la Ley les resultaba familiar, les brindaba consuelo y les gustaba apoyarse en ella.
 - Y aunque no seamos judíos, ¿acaso no hacemos lo mismo cuando algo nos resulta cómodo? Puede ser una costumbre, una tradición o una rutina. Eso es precisamente lo que Pablo está abordando aquí: intenta que se apoyen en Jesús y en el Espíritu de Dios y abandonen aquello con lo que se sentían cómodos.
- Si tienes dificultades, mira a tu alrededor. Si dudas si tu fe es la que debería, mira a tu alrededor. Observa la creación. Es fácil ver que existe un diseño inteligente. Nuestro Dios lo mantiene todo unido.
 - Y para refutar esas dudas, toma tu Biblia, asimila Su Palabra.